



Como quizá usted sabe, querido lector, durante toda mi vida además de mi familia y mi labor empresarial he tenido dos grandes intereses: demostrar que México y los mexicanos podemos llegar a ser como Japón y los japoneses, en cuanto al orden y respeto a su país y comunidad; asimismo, siempre he sentido un natural interés por ayudar a quienes más lo necesitan.

La vida me ha permitido durante años disfrutar haciendo lo anterior, aun cuando no tuve un método o programa me ha guiado siempre mi intuición y las ganas de hacerlo.

La vida me presentó una prueba muy difícil, un severo accidente que puso mi vida en peligro y del cual, afortunadamente me estoy recuperando; esta prueba me dejó más claro, que la vida es muy frágil y que en un segundo todo puede cambiar, también me dejó un gran regalo: el nacimiento de la Fundación Kasuga.

La Fundación como toda organización ha establecido una misión y objetivos, en este caso de acuerdo con mi visión y los intereses que he mencionado, cuenta con una estructura y personas comprometidas, cuya labor permite un alto rendimiento social en cada programa y proyecto.

Como he mencionado, la Fundación Kasuga, resulta en este momento de mi vida un gran regalo, porque mis ideales podrán trascender en el tiempo y mejor aún: ¡podremos hacer cada vez mejores personas, ciudadanos y un México mejor!

Con afecto,  
Carlos Kasuga